

PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA EDUCACIÓN POPULAR EN FRANCIA

André Henry

Traducción. Jean Duplaa

La Educación Popular ha marcado durante años el devenir de la animación sociocultural en Francia, después de haber pasado una profunda crisis, la Educación Popular resurge en Francia como concepto y como práctica sociocultural. Por su interés y actualidad publicamos, en este número, traducidos al castellano por, los tres artículos que el ex ministro de Tiempo Libre, André Henry, ha escrito en exclusiva para nuestra revista y que habían sido publicados por separado, en francés, en los números anteriores.

LA EDUCACION POPULAR EN FRANCIA : UN BALANCE

André HENRY

En otro tiempo se decía: "La Educación Popular es la educación del pueblo, por el pueblo, para el pueblo". Sin duda la fórmula se ha envejecido pero su sentido profundo queda intacto. Las mujeres y los hombres de nuestra época necesitan educación y formación a lo largo de la vida, mucho más allá de los aprendizajes escolares o universitarios de la primera educación. Son la formación continua y la educación permanente que contribuyen tanto al perfeccionamiento profesional como a la plena realización personal, cultural y social, es decir ciudadana.

Esa educación se llama "popular" porque no es la obra exclusiva de los pedagogos, generalistas o especialistas, sino el resultado de acciones de masa que las asociaciones esencialmente desarrollan.

Claro es que éstas a menudo se rodean de profesionales, pero lo que proponen o dan entra en el marco de actividades de animación, de creaciones que, reuniendo a la gente, establecen oportunidades de encuentros y de intercambios, suscitan debates y, como por consiguiente facilitan la comprensión de los problemas de sociedad, mantienen controversias pacíficas y finalmente generan un lazo social.

En Francia, el movimiento asociativo tiene potencia y autonomía debido a la ley del 1 de Julio de 1901. Cerca de un millón de asociaciones animadas emplean más de 1,5 millones de personas y representan la parte más importante de la economía social. Naturalmente, no se sitúan todas directamente en el concepto de la educación popular pero todas contribuyen, de una manera o de otra, a una mejor formación individual, profesional y ciudadana.

El Hombre, el Trabajador, el Ciudadano componen la trilogía fundamental y unitaria que cada actor de la educación popular incluye en su ideal militante.

Evidentemente, y quizás por desgracia, muchos de esos actores, como el señor Jourdain del gran Moliere, practican sin saberlo la educación popular ni aun pronuncian la palabra. Pues a medida que pasa el tiempo la expresión acaba saliendo pasada de moda, caída en desuso, anticuada... y los mejores militantes en Francia, en los años 1950-1970, prefirieron palabras más modernas.

Así pues se habló de actividades socio-culturales por ejemplo, o socio-educativas (no se atrevieron a hablar de "socio-sociales"), una manera sin duda de no asustar a la clase media que en aquel tiempo subía en potencia. Las palabras llevan un sentido y una fuerza. Renunciar a una en favor de otra nunca es desinteresado. Y el riesgo está grande, entonces, que sea la idea que se abandone.

Tuve la suerte, con el equipo ministerial militante que trabajaba conmigo, poder dar de nuevo vida y rehabilitar la educación popular... por un momento.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Henry, André.; (2008); "Pasado, presente y futuro de la Educación Popular en Francia"; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044

Llevábamos nuestras directrices oficiales y nuestras opciones presupuestarias con las ideas de la Revolución Francesa y particularmente las de Condorcet que ya afirmaba, en 1790, que la formación de los ciudadanos implica la educación del pueblo y ya pedía que sean organizados por los maestros cursos de educación permanente y popular.

Por medio de las asociaciones de juventud, tratábamos de que se haga más fuerte la “nueva ciudadanía” que el Primer Ministro Pierre Mauroy y el Presidente de la República François Mitterrand querían popularizar.

La renovación cívica era una orientación política de gran importancia ; la reactivación de las Universidades Populares, de las cooperativas escolares, la promoción de la cultura popular dirigida tanto a las personas mayores como a los adultos o a los jóvenes, empezaba a concretarse... cuando se suprimió el ministerio del Tiempo Libre con motivo de preocupaciones primordiales debido a un paro que iba creciendo y devaluaciones monetarias.

La noción de “tiempo libre” fue recuperada por el comercio y el concepto de educación popular dejado a la sola iniciativa de algunas asociaciones, sin que ningún ministerio se preocupe por ello.

Sin embargo, ¿hay que dar muestra de pesimismo? No lo creo, incluso si hoy no se habla mucho de educación popular y si este concepto no se conoce más que de una forma imprecisa. En prueba dos realidades me parecen llevar esperanzas.

La primera está en el nuevo título de la Liga de la Enseñanza, la más antigua de nuestras asociaciones de educación popular (1866), que añade: “un futuro en la educación popular”. Eso da esperanza para la acción futura en ese marco de la educación.

La segunda es la adopción, en diciembre de 2005, de una Carta de la Educación Popular por el CNAJEP (Comité Nacional de la Juventud y de la Educación Popular) que consta de numerosas asociaciones de sensibilidad laica pero también cerca de medios religiosos. Leen aquella carta adjunta.

Eso es un acto importante. Pero su característica moderada, deliberadamente deseada, es muy reveladora de la voluntad real de los protagonistas, por lo menos de algunos de entre ellos.

LA EDUCACIÓN POPULAR EN FRANCIA : ¿QUÉ FUTURO?

André HENRY

Hay las palabras... hay los conceptos... hay las acciones... Por regla general, las asociaciones francesas que se prevalecen más o menos de la Educación Popular saben utilizar los dos primeros. La puesta en práctica es más difícil. ¿Por qué? Porque no existe siempre una voluntad política de hacer de la educación popular una preocupación primordial. También porque los medios de las asociaciones están muy lejos de satisfacer las necesidades y las ambiciones. Por último, porque la economía social que incluye el movimiento asociativo no está fuera de la universalización de la economía y, en el marco de ésta, exenta del fenómeno “merchandising”.

Sin duda ya ha llegado el momento de idear otra manera, en realidad otras maneras, de llevar a cabo actos de educación popular. Y sería conveniente que las asociaciones provoquen tal investigación al nivel europeo. En muchos países, España, Bélgica, Luxemburgo, Francia, sin duda también Alemania y los países escandinavos... y otros, los conceptos son semejantes y se pueden poner en buena relación para que las iniciativas sean comunes o simplemente nacionales si lo permiten las circunstancias.

¡Al menos hay que querer ponerse de acuerdo concretamente!

En cuanto a mí, creo que es una necesidad militante si queremos ser siempre fieles a nuestros valores, participar tomando parte activa en las evoluciones de nuestra época y adaptarnos – lo digo de verdad, adaptarnos – a los cambios políticos, económicos, y a los que conciernen la sociedad que dejan sus huellas en Europa y en el

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Henry, André.; (2008); “Pasado, presente y futuro de la Educación Popular en Francia”; en <http://quadernsanimacio.net>; nº 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044

Mundo. Adaptarse no es comprometerse sino establecer compromisos que permiten a nuestras ideas, las que se refieren a la educación popular, progresar en el contexto actual.

¿Si o No, necesitamos educación popular?

La respuesta está clara: Si, nuestras sociedades necesitan valores fundamentales – educación permanente, formación continua, solidaridad, intercambio de las ideas, lazo social, ciudadanía, rechazo de todos los racismos y del antisemitismo...

No sirve para nada quejarse del individualismo del recogimiento en sí mismo, del peso de la televisión, de las videoconsolas y más aún del Internet que aislarían cada uno de nosotros delante de su pantalla. Al contrario son instrumentos que los actores de la educación popular tienen que integrar en su arsenal militante. Aunque sería sólo para dar a conocer las riquezas tanto como las fuerzas ocultas, las magníficas potencialidades de cultura pero también los riesgos de odio y de violencia, los extraordinarios medios de conocimiento como el peligro de los llamamientos a los más malos instintos de los hombres... la educación popular ya haría así un trabajo esencial.

Hablamos mucho en Francia – sin duda en otros países también – de democracia participativa. Unos ven en ella el *súmmum* de la democracia, otros un perjuicio para la democracia electiva o representativa. En realidad, una sin otra no existen y las asociaciones que claramente fomentan con mucha energía la educación popular deben poner empeño en informar a los electores ciudadanos, responsabilizarlos, luchar contra la abstención, en resumen crear comportamiento cívico.

Crear comportamiento cívico permite darse cuenta de la fragilidad de la democracia (¡lo peor de los sistemas, decía Churchill, con excepción de todos los otros!), preparar para las opciones necesarias, también aprender a vivir juntos, a compartir las ideas, a intercambiar argumentos, a escuchar al otro y finalmente enriquecerse con los valores de los otros.

Hay que dirán: Utopía... no lo creo, pues el movimiento asociativo existe lleno de vida en todos los países – o casi – y representa por sí solo un formidable incentivo cívico y educativo. Además, crea empleos y por consiguiente constituye un elemento fuerte y dinámico de la economía.

Adaptarse a nuestra época quiere decir, probablemente asimismo, pensar dentro de las asociaciones en un equilibrio razonable entre los benévolos y los profesionales remunerados. Los primeros tienen que ser muy eficientes y competentes; los segundos no pueden asumir una responsabilidad política. Pero los unos como los otros participan en la misma dinámica social, educativa, económica y contribuyen a la riqueza nacional de un país (Producto Interior Bruto).

¿Sabremos un día – o querremos – valorar el impacto económico efectivo del trabajo sin remuneración y su rentabilidad social? Hasta ahora se pone de relieve lo que cuesta el movimiento asociativo y no la ganancia que proporciona. Y sin embargo, proporciona. Hacer reconocer – y estimar – ésta tendrá que ser una exigencia europea.

En resumen, la educación popular puede vivir un futuro favorable si sus protagonistas, las asociaciones, saben aliarse con las municipalidades que están muy cerca de lo que necesita el pueblo – a menudo lo mismo pero también diferente según las regiones – a fin de satisfacer las esperas lo mejor posible, incluso suscitar esperas, provocar intercambios, dar sentido al vivir juntos.

Un futuro... si unos y otros saben superar lo que yo llamo el “patriotismo de organización”, el ego-representativo, el espléndido aislamiento. Para eso se necesita mucha humildad militante y al mismo tiempo una modestia ambiciosa. De eso, las asociaciones son capaces. Al menos es necesario que exista un movimiento, que sean tomadas iniciativas europeas, que se efectúen reuniones y que se hagan recursos dirigiéndose a las autoridades elegidas, en todos los niveles, yo estaba a punto de decir “asediarlas”... pero eso quizá no será necesario.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Henry, André.; (2008); “Pasado, presente y futuro de la Educación Popular en Francia”; en <http://quadernsanimacio.net>; n° 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044

En conclusión del tema de mi escrito debo apuntar las cinco orientaciones importantes definidas por Jean-Marc ROIRANT, Secretario General de la Liga de la Enseñanza en Francia, para que la educación popular recobre fuerza y vigor:

- actuar CON los habitantes y no para ellos
- actuar CON PRIORIDAD en los medios populares
- conseguir de nuevo los recursos para actuar en favor de la ESCUELA PARA TODOS
- actuar para que la ciudadanía recobre su sentido original
- actuar para que la diversidad cultural sea vivida como una riqueza para la sociedad

..... y el viejo adagio popular francés: SI SE QUIERE, SE PUEDE...

LA EDUCACION POPULAR EN FRANCIA

André HENRY

No se puede decir que la Educación Popular en Francia sea objeto de muchos estudios y reflexiones teóricos. Incluso muy pocas veces las instituciones que se refieren a ella hablan de su importancia y la ponen en valor.

Sin embargo, en los hechos, en los actos, el espíritu y los métodos de la Educación Popular siempre están y a menudo impulsan acciones espectaculares, incluso perennes.

La instauración en 1982 de las ZEP (zonas de educación prioritaria) fue el comienzo de una nueva cooperación entre la Educación Nacional (escuelas de enseñanza primaria y colegios) y numerosas asociaciones que se refieren al concepto Educación Popular. Y de hecho, uniendo inteligentemente actividades lúdicas, deportivas o culturales con obligaciones educativas, haciendo intervenir con los profesores y sus alumnos actores sociales, educadores profesionales o benévolos, se ha conseguido crear, en los medios desfavorecidos, un clima más favorable a los estudios.

El éxito no fue completo pero la experiencia de las ZEP a menudo dio envidia y estas, después de veinticinco años, siempre son todavía una realidad eficaz.

En 1998, se creó el Contrato Educativo Local (CEL) con la participación de las municipalidades, para organizar mejor actividades peri y postescolares coherentes con el proyecto educativo local y los proyectos de las escuelas y de los colegios.

En 2000, el Contrato local de acompañamiento escolar (CLAS) se dirige a las zonas urbanas "sensibles". Las actuaciones, fuera del tiempo escolar, las llevan los animadores con la implicación de padres y de enseñantes.

En 2001, se pone en marcha otro plan de acción educativa con el cual, esta vez, se trata de dar más fuerza al enlace entre las personas que intervienen en lo social, los enseñantes, los profesionales de la inserción social, los de la salud y las asociaciones de Educación Popular. El objetivo es identificar a los jóvenes que rechazan el medio escolar y proponer – juntos – soluciones.

Por último, en 2005, se elabora el Programa Nacional de éxito educativo dirigido a los 2-16 años viviendo en zonas urbanas "sensibles", proponiendo por una parte acciones colectivas y por otra internados educativos para adolescentes.

En este último caso como en los otros, las asociaciones están presente con sus animadores y educadores. Hoy existen 2007 CEL (Contrato Educativo Local) y ya 400 proyectos de éxito educativo. Eso muestra que tanto en los enseñantes como en las asociaciones de Educación Popular, se dan cuenta del interés que llevan los proyectos y de la importancia trabajar juntos.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Henry, André.; (2008); "Pasado, presente y futuro de la Educación Popular en Francia"; en <http://quadernsanimacio.net>; n° 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044

Hasta ahora, todas esas iniciativas atañen situaciones frágiles, niños y adolescentes en dificultad, sectores con problemas, pero la cualidad de esas experiencias, en su inmensa mayoría, da sin duda mucha esperanza para que la Educación Popular vuelva a tener una nueva juventud.

En Francia, la “Liga de la Enseñanza” y la “Juventud al Aire Libre”, con todas las entidades que forman parte de ellas, son las más adelantadas en esa buena evolución.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Henry, André.; (2008); “Pasado, presente y futuro de la Educación Popular en Francia”; en <http://quadernsanimacio.net>; n° 7; enero de 2008; ISSN 1698-4044